

## Un entre prácticas, políticas y sujetos sociales: la subjetividad para el andamiaje investigativo/de intervención<sup>1</sup>

Analía Elizabeth Daniele<sup>2</sup>

### Resumen

En el actual contexto de desigualdad social que atraviesan nuestros países latinoamericanos, las políticas sociales se presentan en una contienda de institucionalidad del neoliberalismo, de corte neosistencialista cuyo impacto en las trayectorias de vida de los sujetos que padecen los problemas sociales resulta de interpelación hacia nuestras prácticas profesionales de Trabajo Social. Así la subjetividad, como campo de construcción social y política, se torna un elemento de análisis que abre a nuevos interrogantes teórico – metodológicos.

**Palabras clave:** sujeto – políticas sociales – subjetividad

### Abstract

In the current context of social inequality that our Latin American countries are going through, social policies are presented in a neo-liberal institutionalism contest, of neo-assistanceist nature whose impact on the life trajectories of the subjects that suffer from social problems results from interpellation towards our professional Social Work practices. Thus, subjectivity, as a field of social and political construction, becomes an element of analysis that opens up new theoretical - methodological questions.

**Keywords:** subject - social policies – subjectivity

### Resumo

No atual contexto de desigualdade social que nossos países latino-americanos estão passando, as políticas sociais são apresentadas em um concurso de institucionalismo neoliberal, de natureza neo-assistencialista, cujo impacto nas trajetórias de vida dos sujeitos que sofrem de problemas sociais resulta da interpelação para nossas práticas profissionais de Serviço Social. Assim, a subjetividade, como campo de construção social e política, torna-se um elemento de análise que abre novas questões teórico-metodológicas.

**Palavras chave:** sujeito - políticas sociais – subjetividade

### Introducción. Algunos interrogantes

*¿Qué pasa con los sujetos sociales que atraviesan y son atravesados por las políticas sociales hoy?*

---

<sup>1</sup> Recibido: 04/marzo/2019. Aceptado: 10/julio/2019.

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Río Cuarto. Docente Profesora Adjunta de la Carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad nacional de Río Cuarto. Integrante de equipos en investigación, extensión y formación docente de la misma UNRC. Especialista en “Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario”, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Contacto: adaniele@hum.unrc.edu.ar

*¿Cómo vivencian, piensan y actúan esos sujetos por la senda de las políticas sociales hoy?  
¿Cómo son observados esos sujetos que expresan en sus trayectos la dependencia de esas políticas sociales?  
¿Qué pasa con quienes observan y comparten esas trayectorias y atravesamientos de las políticas sociales desde otros cuerpos? ¿Qué sucede ahí, que se interpela ese observador?  
¿Cómo nominamos – denominamos a los sujetos que transitan temporal o permanentemente por los pasajes de las políticas sociales?  
¿Por qué pensar-nos, sentir-nos, actuar-nos desde un otro?  
¿Para qué las prácticas profesionales pensarlas, sentirlas, actuarlas desde un otro?  
¿Acaso no basta con definir un objeto, con intervenir en la social desde un hacer?  
¿Acaso la realidad social no nos requiere desde un hacer profesional YA? ¿Desde el “hacer” a secas? ¿Acaso la revolución no es hoy?  
¿Para qué perder el tiempo en estudiar acerca de un otro, en un hacer en relación a otro cuando hay que transformar YA?*

Preguntas que son necesarias para desandar un camino, sino varios, de interpelaciones recurrentes que circulan por quienes forman - formamos parte de profesiones de la ciencia social, de la teoría social. Preguntas que no se agotan, y no se agota en respuestas rápidas de corte inmediatista.

Es por ello que considero realizar un recorrido previo situacional de contexto que enmarque, que deliñe un contorno a esas preguntas. Contorno que hoy se presenta desdibujado, que parece diluirse, para presentarse desde un marco de mayor salvajismo como para detenerse a reflexionar acerca de las prácticas profesionales en el campo social, y los sujetos inmersos en dichos haceres. Desafío (en tanto su etimología refiere a reto, osadía) que sin abrazar lugares instituidos del pensamiento, sino transitando límites posibles y no posibles abrigue las posibilidades de pensar en la intemperie (Bonvillani, 2013).

Recorriendo y contextualizando.

La pregunta como la mirilla, el entremedio, la hendidura que posibilita abrir la visual al gran bosque donde poder, una vez realizada esa mirada general, posar sobre aquellas situaciones, acciones, pensamientos, sentires, narraciones que, al ser compartidas, transitadas, cobran nuevos sentidos, nuevas configuraciones, nuevas posibilidades de significar lo mismo para volver a ampliar aquella visual del bosque. Permitir colocar a la pregunta en esa situación incómoda que resulta la mirilla es permitir-se ser intervenido en esa incomodidad, ser sorprendido, y por tal, evidenciado en la situación de posición en relación al campo social y a los sujetos que están, que se vinculan, que transitan.

Requiere la observancia desde el Trabajo Social como profesión y enmarcada en la Teoría Social acerca de un otro que interpela, que acompaña, que es acompañada por ese otro, que requiere del encuentro, más que ser encontrada. Teoría Social en tanto:

pretende designar un espacio cognitivo de fronteras más porosas; permite además incorporar un conjunto de conocimientos que no son capturados dentro de las llamadas Ciencias Sociales, la filosofía u otra disciplina académica, que han quedado constituidas conforme a las reglas de las comunidades científicas; y se constituye, por tanto, en un espacio compartido, que admite el estudio combinado de corrientes de pensamiento, temas y debates que influyen en el análisis contemporáneo de la realidad social, política, económica y cultural (Aquín, 2006, p.1).

Profesión que habilita detenerme en estas preguntas como mirillas por diferentes andamiajes epistemológicos, teórico-metodológicos, con posicionamiento político y ético. Donde ya la profesión no se presenta como una categoría abstracta que pueda definirse al margen del contexto social e histórico (el cual es dinámico, frutos de tensiones y conflictos), ni al margen de lo que los sujetos transitan, vivencian. El contexto no es mero escenario, no es un telón de fondo en que se desarrolla nuestra profesión, sino que, muy por el contrario, en parte nos constituye.

Comprender este contexto es ubicarme en un clima de época de democracias neoliberalizadas en países latinoamericanos atravesados por un modelo de producción capitalista avanzado (Gómez-Hernández, 2014), donde el poder y el saber (Alemán 2013, Bonvillani, 2014) colocan su mirada centrista, europea y norteamericanista de siglo XXI (siguiendo autores decoloniales como Quijano, 2000; Escobar, 1996; Barreto Cortez, 2014; entre otros). Por lo que el neoliberalismo (a diferencia del liberalismo clásico o el neoconservadurismo) se presenta ya no como una ideología -que defiende la retirada del Estado, su desmantelamiento a favor del mercado, o un dejar hacer a la mano invisible del capitalismo financiero- sino que “es una construcción positiva, que se apropia no sólo del orden del Estado, sino que es un permanente productor de reglas institucionales, jurídicas y normativas, que dan forma a un nuevo tipo de ‘racionalidad’ dominante” (Alemán, 2013, p.1). Resulta interesante seguir a este autor psicoanalista, ya que manifiesta que dicha racionalidad es locomotora y configuradora de un nuevo tipo de subjetividad ya que ésta es el nuevo motín de guerra del Neoliberalismo (Alemán, 2013, p.2). Este sujeto neoliberal, cuyas relaciones sociales se encuentran quebrantadas por el mismo proceso, está atravesado por múltiples modalidades de ordenamiento y procesos de homogeneización donde el sentido del “emprendedor”, ser su propia empresa que rinde y compite al máximo,

permanentemente y sin descanso para ser en el mundo. Un sujeto cuya lógica radica en ser consumidor – consumido (Alemán, 2013), bajo procesos de individuación y particularismo, que lo subsumen de modo tal que pasa a ser una cifra, un número pasivo de población objeto de estudio de la Ciencia y el Poder Capitalistas.

En relación a esto, merece importancia observar y detener la mirada cuando Cornelius Castoriadis (1997) en su escrito *El avance de la insignificancia*, en su capítulo la crisis del identificador, dice que el siglo XX aparece como si atravesara una fase de eclipse, ocultamiento prolongado al mismo tiempo que el conflicto social y político prácticamente se desvanece. Se ven conflictos corporativos, sectoriales; se vive la sociedad de los lobbies y de los hobbies. La única significación realmente presente y dominante es la significación capitalista, la expansión indefinida del dominio para unos pocos es una potencia real o ilusoria, y su crecimiento. Para muchos, es el crecimiento continuo del consumo, incluidas las supuestas distracciones, que se transformaron en un fin en sí mismo. Así el modelo identificador es el individuo que gana lo más posible y disfruta lo más posible. Llegará al puerto de que se tratan de verdaderas individualidades individualistas.

Esto se explica a partir del carácter constitutivo de los sujetos que, según Castoriadis, radica en lo que denomina el histórico social. La “plena socialización produce lo que el autor llama ‘individuo social’, que implica la interiorización del principio de orden social, de una ley. Para lograrlo es necesario a nivel subjetivo la capacidad de simbolización, de dar significación a la propia experiencia, traspasándola” (Bonvillani, 2009, p.12). Para ello recurre a una serie de significaciones sociales constituidas en el magma (así denominado por el autor) que bajo ciertas regulaciones y ordenamiento permite a los sujetos desandar las instituciones que estructuran la sociedad y, por ende, al sujeto mismo. Pensar desde esta clave, resulta destacable la articulación que se realiza acerca de los conceptos de reflexividad, capacidad de deliberación y autonomía subjetiva de recurrencia, donde no descansa la idea de subjetividad de una vez para siempre sino, más bien, como constructo de permanente intermitencia y en constante movimiento de superación. Así, es interesante para problematizar y tensar nuestras prácticas profesionales en el campo de lo social. Al decir de Castoriadis (1993) el trabajo por el cual los hombres intentan pensar los que hacen y saber lo que piensan, al mencionar el proceso de elucidación como pasaje mediador intelectual de interpelación de la praxis.

Es necesario introducir en este marco contextual, dada la determinación y existencia en nuestros países cuyos Estados–Naciones son de un desarrollo capitalista político económico financiero y de expansión urbana, fundamentado en un análisis marxiano, donde se dan procesos apprehendidos bajo la lupa de división de clases emergentes (constitución y

sostén de un proletariado y burguesía industrial) y las modificaciones que se producen en las relaciones de fuerza entre grupos y fracciones de clases que comparten el poder del Estado en coyunturas históricas específicas. Es en estos procesos de luchas y conquistas-frustraciones, de hegemonías y contra-hegemonías que emerge la llamada cuestión social, la cual:

Son las expresiones del proceso de formación y desarrollo de la clase operaria y de su ingreso en el escenario político de la sociedad, exigiendo su reconocimiento como clase por parte del empresariado y del Estado. Es la manifestación, en el cotidiano de la vida social, de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la cual pasa a exigir otros tipos de intervención, más allá de la caridad y la represión. El Estado pasa a intervenir directamente en las relaciones entre el empresariado y la clase trabajadora, estableciendo no solo una regulación jurídica del mercado de trabajo, a través de la legislación social y laboral específica, sino gerenciando la organización y prestación de los servicios sociales, como un nuevo tipo de enfrentamiento de la cuestión social (Barreto Cortez, 2014, p.192).

Por tanto, aquí se presentan como mecanismos por parte del Estado las Políticas Sociales que, según el prisma que se utilice para su observación analítica, será el/los sentido/s y destinos de dichas políticas.

Siguiendo en este correlato, me interesa detenerme desde el planteo que realizan autoras/es, de corte marxista brasilero y desde la perspectiva histórica crítica del Trabajo Social (Iamamoto 2003, Montaña 2000, Martinelli 1993) acerca de estas políticas para cruzar con las intervenciones profesionales que realizamos siempre con otro (de ahí mi necesidad de posar la mirada en las preguntas iniciales del texto). Aquí van a decir al respecto, que las políticas sociales son procesos de institucionalización de la desigualdad social y conciliación de los conflictos políticos y sociales que se dirimen en la esfera de lo público, donde lo común se significa y resignifica constantemente como campo de disputa de sentidos (Bourdieu, 2007). Por tal cuestión, las políticas cumplen una triple función desde esta perspectiva histórica - crítica:

social (proveer servicios para la satisfacción de necesidades vitales),  
económica (redistribución de la renta mediante la transferencia de fondos a la seguridad social manteniendo así la necesaria rueda del consumo, abaratando a las empresas los costos de producción – reproducción de las clases trabajadoras y otorgando acumulación de ganancia al capital –esto puesto en tensión bajo otros autores que sostienen que ya no se requiere siquiera este cuidado-) y

política (legitimación del estado capitalista, por ende, de la desigualdad social constitutiva, a través de soluciones como la asistencia pública, pero desde la acción privada de las personas, familias, comunidades que puedan dar a sus problemas sociales).

Pero bien, siguiendo en esta línea también cabe mencionar que las diversas instancias de la cuestión social no sólo han supuesto mirar a las políticas sociales como mecanismos lógicos formales de un Estado funcional al capital, sino también como procesos de tensión, movimiento contradictorio y en revisión dada las luchas populares y de expresión de los derechos sociales, políticos y económicos que, en diferentes momentos históricos, importantes sectores, grupos, movimientos de clases han operado y operan en las calles, en los barrios, en los campos, en las orillas, en las afueras, en los adentros. Así, siguiendo a la autora puertorriqueña Barreto Cortez (2014), dice en palabras de Lamamoto (2004) acerca de la cuestión social que:

Siendo desigualdad y también rebeldía, por involucrar sujetos humanos que vivencian las desigualdades y las resistencias expresando su inconformismo. Es en esta tensión entre producción de desigualdades y producción de rebeldía y de resistencia, que trabajan los asistentes sociales, situados en ese terreno movido por intereses sociales distintos (Barreto Cortez, 2014, p.194).

Resulta importante destacar desde otra posible mirada de la Política Social, como posibles otras formas de dinamizar este constructo como lo refiere la perspectiva decolonial. La autora ya referenciada, Esterla Barreto Cortez (2014), dirá que la visión del capitalismo social, político y económico financiero en la conformación de la cuestión social queda opacado en América sino lo tensionamos con lo cultural. Pensar lo cultural implica incorporar otros elementos en tensión en la disputa de poder como es lo étnico – racial, género y generación (Breilh, 2004). Concibe que la cuestión social para Latinoamérica también devenga de la colonialidad del poder, que implica reconocer el entrelazado de: explotación – dominación – conflicto en el sistema – mundo capitalista patriarcal moderno colonial. Analizar la realidad desde este patrón de poder resulta significativo para volver al sujeto atravesador – atravesado de las políticas sociales hoy. Sujeto que es social y cuya subjetividad relacionada y en tensión permanente con “trabajo – autoridad y sexo” (Barreto Cortez, 2014, p.197), dirá la autora, requiere deconstruir, decolonializar dicho patrón de poder en las relaciones desiguales, cotidianas y sociales que en nuestra América Latina y el Caribe se vienen dando.

### Tensando los saberes, los haceres y los sentires.

Esto implica a las profesiones que habitamos dentro de la Teoría Social concebir la intervención no como un mero hacer, sino como el horizonte donde se juegan las miradas epistemológicas y de la Teoría Social. De allí entonces la importancia de las miradas, ya que ellas nos están direccionando nuestra interpretación del fenómeno. Y según como interpretemos el fenómeno, los caminos de intervención serán diferentes.

“No basta con intervenir fundadamente, debemos asumir otro desafío más al que nuestra breve historia (en referencia al trabajo del Trabajo Social) nos enfrenta: la lucha discursiva” (Acevedo, 2016, p.7). Es imprescindible comprender que Trabajo Social es una profesión que sólo se realiza en presencia de un otro, de manera que las concepciones vigentes en torno a ese otro afectan directamente el sentido y direccionalidad de la investigación/intervención, que jamás es ingenua y está cargada de sentidos e historia.

Y porque concibo a la profesión como un campo en disputa con autonomía siempre relativa (Danani, C. 2006) y en vinculación con otros campos (en términos de Bourdieu) es que, tal consideración requiere de una posición y toma de posición, que al respecto desarrolla Bonvillani (2009). La autora explica que la primera es de carácter objetiva, donde radica la ubicación del agente dentro de la estructura social; mientras que, la segunda, “define un campo de elección limitado para el agente en el cual se inscriben sus representaciones sociales, gustos, orientaciones, en síntesis, ‘su punto de vista’, entendido como perspectiva tomada a partir de un punto” (Bonvillani, 2009, p.25). Y, acompañando a esto, propongo otra de las reflexiones de Bourdieu en su trabajo Post – scriptum (1999) donde expresa que los investigadores sociales realizan un punto de vista sobre un punto de vista. Por tanto, esos puntos de vista requieren de un posicionamiento en revisión permanente por parte de quienes tenemos y debemos realizar vigilancia epistemológica de las prácticas sociales y, de las profesionales en particular.

Continuando con el desafío que propone Patricia Acevedo (2016) acerca de la lucha discursiva y en contienda, lo expresado anteriormente desde la idea de Iamamoto (2004) como rebeldía y resistencia otorgando otros posibles significados a la cuestión social y, volviendo al punto en tensión que merece apreciar lo vertido y analizado por Jorge Alemán (2013) acerca las subjetividades (como el nuevo motín de guerra del capitalismo), considero marcar algunas distinciones.

Por un lado, pensar “lo individual no visto como sujeto sujetado, sino como un sujeto que se debate permanentemente entre las formas de ‘sujetamiento’ social y sus opciones de ruptura y desarrollo” (reflexión de Fernando González Rey en Bonvillani, 2009, p.11). Al realizar esta apreciación es reconocer objetivamente la dominación como constructo

epistemológico histórico – social y cultural. Esto puede permitir para quienes trabajamos esta temática desde ámbitos académicos y profesionales en otros territorios, a su vez, desentrañar los distintos mecanismos (materiales y simbólicos) opresores por donde puedan filtrarse dichas rupturas y desarrollos. Es decir, parafraseando a Eduardo Galeano (2004), hacer visible, expuesto, posible lo imposible en aquellos sujetos que atraviesan y son atravesados por las políticas sociales y sus prácticas.

Y esto resulta interesante apoyarlo en el planteamiento que realiza Bonvillani (2009) en virtud del concepto de habitus (desde los avances de Bourdieu), el cual implica esa:

capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos –pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situadas, la libertad condicionada y condicional que asegura está tan alejada de una creación de imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales (Bonvillani, 2009, p. 24).

Analizar en estos términos, es la posibilidad (en tanto fertilidad) de realizar observancia acerca de los diferentes atravesamientos que los sujetos realizan por, desde, entre, hacia, a pesar de las políticas sociales. Así pues, en tanto, no dividamos lo individual de lo colectivo, lo interno de lo externo, lo psíquico de lo social – cultural. Romper con estas dicotomías requiere comprender estos conceptos como involucrados uno en el otro, en una relación de inherencia (Fernández, 2007) donde: "... hablar de habitus es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada (Bourdieu y Wacquant, op. cit.: 86) ..." (Bonvillani, 2009, p.24). Esto pues, dentro de los movimientos propios de la construcción de conocimientos otros, promueve dialécticamente el sostener lo que Bonvillani (2017) expresa como socialización encarnada: la Subjetividad.

Entonces, ¿por qué pensar la subjetividad como herramienta epistemológica, teórica, metodológica, política en pos de mirar el bosque problemático que supone las políticas sociales actuales y allí los sujetos transitando, tensionando, siendo?

Porque la subjetividad es un campo de problemas, son modos de habitar el mundo, procesos -carácter procesual de la subjetividad (Bonvillani, 2009, p.36)- que el sujeto construye y revisa permanentemente de sí en el mundo y constituido por ese mundo social (como esa capacidad de alojar las multiplicidades: afectivas, cognitivas, experienciales – prácticas). Pero no en términos de causa – efecto sino:

como cualidad específica de lo humano ya que la forma en que nos posicionamos, sentimos y vivimos la sociedad, no se determina apenas por la connotación objetiva de los problemas



que nos afectan, sino que tiene que ver las formas en que esos problemas metamorfoseadamente se subjetivizan por nuestra parte (Bonvillani, 2009, p.37).

Y es en ese ida y vuelta, permanente e inacabado del tránsito de lo individual a lo social y viceversa, lo que permite al sujeto vincularse, establecerse, posicionarse en permanente tensión (propia del movimiento que la estructura de la subjetividad otorga desde esta posible mirada). No sólo desde lo discursivo (poner en palabras) como único camino de expresividad, sino generando significaciones posibles de sentidos desde otros lugares como es el desarrollo de sentido subjetivo. Dicho concepto, trabajado por la Dra. Andrea Bonvillani (2009), desde la emocionalidad, requiere relacionarlo en un camino de inherencia y ubicado en una construcción socio – histórica. Es decir, desde una visión relacional y situada permite observar analíticamente esas subjetividades.

Ahora bien, los distintos elementos de sentido que los sujetos en sus trayectorias de vida ponen en juego establecen una configuración subjetiva en el sujeto. Esta configuración tiene que ver con una puesta de articulación de distintas dimensiones: cognitiva, emocional y de prácticas que el sujeto despliega en un contexto social e histórico determinado. Estas dimensiones dialogan, se tensan, disputan internamente en el sujeto por lo que no se las puede comprender de manera aislada ni con autonomía identitaria. A partir de su articulación, dicha configuración subjetiva del sujeto, pensada en términos de construcción, puede entrar en diálogo con múltiples otros en campos diferentes (Bonvillani, 2009). Es esta posibilidad de comprensión desde la subjetividad donde radican los desafíos metodológicos a atender, dado que se trata de acompañar los movimientos subjetivos que expresan situacionalmente la articulación vital y compleja entre lo sentido, lo pensado, lo actuado y lo narrado (Bonvillani, 2015).

### Cerrando para abrir

Porque resulta necesario establecer tensiones analíticas que propongan superaciones o nuevos interrogantes a los planteados; en pos de que estos modos otros de mirar lo mismo, lo nuevo, lo viejo, lo que se nos presenta como total y único (esencialismo puro) pueda ser nuevamente interpelado no sólo racional, sino también y en multiplicidad, emocional y asertivamente.

Y es aquí, que traer el sentido de pluralidad, caja de herramientas, vigilancia epistemológica, modalidades que posibiliten, habiliten, abran nuevas puertas a nuevas miradas desde diversas herramientas teóricas, epistemológicas, metodológicas, éticas y políticas donde seguir en busca de la verdad, de encontrar la esencia del fenómeno (Cosik,

1966). Vislumbrar la complejidad de la realidad, continuar tensando desde la legítima esperanza de que otro mundo sea posible en términos de universalidad y justicia.

## Referencias

- Acevedo, P. (2016). Pobres o normales: las palabras como actos de discriminación. Ponencia II CONAPPU (Congreso Nacional de Políticas Públicas). San Juan, Argentina. Ed. UNSJ.
- Alemán, J. (2013). Neoliberalismo y subjetividad. Contratapa Página 12. Buenos Aires, Argentina.
- Aquín, N. (2006). Trabajo Social: prácticas universitarias y proyecto profesional crítico. Cap.: Vínculos críticos entre teoría, ideología y técnica. Córdoba, Argentina. 141-152.
- Bonvillani, A. (2009). Tesis doctoral Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes. Cap. II: Subjetividad. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba (UNC).
- Bonvillani, A. (2013). Pensar en la intemperie. Tensiones epistemológicas, ontológicas y metodológicas que atraviesan la producción de la “subjetividad política” como proyecto teórico. Presentación en panel Emergencias subjetivas y ciudadanías de resistencia: culturas juveniles y nuevas maneras de ser mujer. XIX Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. Santiago de Chile, Chile.
- Bourdieu, P. (1999). “Post-scriptum”. En La miseria del mundo. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Breilh, J. (2004). Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lugar.
- Castoriadis, C. (1997) El avance de la insignificancia. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Danani, C. (2006) Politización: ¿autonomía para el Trabajo Social? Un intento de reconstruir el panorama latinoamericano. Revista KATÁLYSIS. Florianópolis, Brasil. Florianópolis SC. 189-199.
- Escobar, A. (1996). La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo. Caracas, Venezuela. Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Galeano, E. 2004. Bocas del tiempo. Buenos Aires, Argentina. Editorial Catálogos.
- Gómez Hernández, E. y otros (2014). Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social. Barreto Cortez, Cap. Colonialidad y política social en el Estado de Bienestar. Medellín, Colombia. Pulso & Letras Editores. 191-204
- Iamamoto, M. (2003). La práctica como trabajo y la inserción del Asistente Social en los procesos de trabajo. En: Servicio social en la contemporaneidad: Trabajo y formación profesional. n/a. San Pablo, Brasil. Cortez Editora.
- Kosík, K. (1966). Dialéctica de lo concreto. Praga, Suecia. n/a.
- Martinelli, M. L. (1999). El uso de Abordajes Cualitativos en la Investigación en Trabajo Social. San Pablo, Brasil. Cortez Editora.

- Montaño, C. (2000). La política Social: Espacio de Inserción Laboral y objeto de la reflexión del Trabajo Social. La Política Social Hoy. Brasil. Cortez Editora.
- Piedrahita, C.; Díaz Gómez, A. y Vommaro, P. (2014). Segundo número de la Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades políticas. Coedición del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Universidad Francisco José de Caldas. Bonvillani, A. Cap. Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimiento de las subjetividades políticas. Bogotá, Colombia. Editorial Magisterio. 83-100.
- Piedrahita, C.; Díaz Gómez, A. y Vommaro, P. (2015), Pensamientos críticos contemporáneos: análisis desde Latinoamérica. Bonvillani, A. Cap. Pensar los sentimientos, sentir los pensamientos. Sentipensando la experiencia subjetiva. Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades políticas. Coedición del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Universidad Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia. Editorial Magisterio. 97-112.
- Quijano Obregón, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander, Edgardo (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, CLACSO, 2000. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>.